



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

La formación, transformación y deformación a partir de la filosofía de la educación de Joan Carles Mèlich

Mirta Ala Vargas Pérez

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
tarim1010@gmail.com

Área temática 01. Filosofía, teoría y campo de la educación.

Línea temática: Filosofía de la educación.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



Resumen

Este escrito pretende acercar al lector al pensamiento del filósofo catalán Joan Carles Mèlich Sangrà, mencionar que es complicado poder indicar en pocas páginas la riqueza, el asombro, la duda y la reflexión que produce la lectura de los textos de Mèlich, por ello, de manera breve se indican algunos de los temas más importantes de su obra, pasando por la muerte, la ética y la moral, y la lectura de los textos como una forma en la que el ser humano atraviesa la formación, transformación y deformación del ser humano en su vida finita, pero sobre todo, contingente, vulnerable y frágil. Así que, se espera que las siguientes líneas generen más dudas que certezas y que sean capaz de invitar a la lectura de un libro de Mèlich y perderse en sus líneas, acompañarlo por un viaje inesperado y transgresor de buenas conciencias.

Palabras clave: *ética, moral, finitud, contingencia, metafísica, lógica, lectura.*

‘solo me interesa una vida finita, inquietante y contingente, sin verdades absolutas, sagradas o incondicionales. Un escenario en constante formación, transformación y deformación’ (Mèlich, 2016, p. 11).

Introducción

Pensar en la filosofía de Joan Carles Mèlich Sangra es caminar por senderos oscuros, es adentrarse en las zonas sombrías de la moral, no para caminar con ellas sino para perderse en las construcciones humanas, para incorporarse en un terreno gramatical al que los seres humanos hemos llegado. Su filosofía de la educación, implica leer al autor detenidamente, una y otra vez si es necesario, recorrer sus letras y repensar a Nietzsche, Freud, Heidegger o Wittgenstein (sólo por mencionar algunos), y la implicación de la literatura como Kafka, Woolf, Shakespeare o Dostoievski, aquella que ha sido desplazada del ámbito educativo. No sólo es pensar la filosofía del filósofo catalán en el ámbito educativo, desde su filosofía de la educación es sumergirse en sus lecturas de literatura, poesía, música, cine y la pintura.

Cabe indicar que se puede hablar de tres Mèlich, primero el filósofo marcado por un tema que ha sido su primera pulsión, la muerte, y con ello los estudios posteriores sobre el Holocausto, habrá que hablar de un segundo Mèlich en la que se puede decir que consolida su pensamiento más fuerte y que sin duda el que se ha trabajado más en el ámbito educativo, su trilogía como él la llama, sus tres libros, *Filosofía de la finitud* (2012), *Ética de la compasión* (2010) y *Lógica de la crueldad* (2014), y aparece en escena un tercer Mèlich, el Mèlich maduro que se da tiempo para recabar una filosofía en prosa y que consta en: *La lectura como plegaria. Fragmentos filosóficos I.* (2015) y *La prosa de la vida. Fragmentos filosóficos II* (2016), una entrevista que se encuentra en el libro, *Contra los absolutos. Conversaciones con Ignasi Moreta* (2018), además de *L' experiència de la pèrdua* (2017), *La condició vulnerable* (2018) y *La religió del ateo* (2019), que sería su receso para posterior entrar en una escritura en la que su pensamiento es más fuerte, con *La sabiduría de lo incierto. Lectura y condición humana* (2019) y *La fragilidad del mundo. Ensayo sobre el tiempo precario* (2021).

A partir de lo anterior la formación, transformación y deformación en la filosofía de la educación de Mèlich hará sumo hincapié en I. la finitud humana y con ello su ruptura con la metafísica que se ha instaurado en la tradición filosófica (habrá que decir que Mèlich es un filósofo antimetafísico y con ello posmoderno), II. La ética de la compasión como una propuesta ante una lógica moral y, III. La lectura como sabiduría de lo incierto ante la fragilidad del mundo en un entorno con una lógica tecnológica.

Desarrollo

I. La finitud humana ante la metafísica

Cuando Mèlich se refiere a la finitud, está en ningún sentido es sinónimo de muerte, ya en la introducción de su libro *Filosofía de la finitud* del 2011 y reimpresso en el 2012 indicará en primer momento que ‘finitud es

sinónimo de vida... la finitud es sinónimo de una vida que no poseemos del todo... somos finitos porque el nuestro es un mundo habitado por ausentes, porque la presencia plena es imposible, porque la presencia plena es la muerte" (Mèlich, 2012, p.15-17). En este sentido la finitud humana implica pensar en la finitud, pero no como un camino hacia lo infinito hacia un mundo eterno, bello, e inmutable porque pensar de esta forma sería caer en una metafísica que lo que ha pretendido es evitar lo contingente, lo corpóreo y la fragilidad humana, la metafísica es tener respuestas para todo, es mostrar un camino que el otro tiene que andar porque ese es el mejor camino. No, Mèlich precisamente lo que intenta en toda su obra es indicar que no hay camino, que no hay nada que nos asegure el bien en su totalidad, porque simplemente no se puede, porque somos finitos y deseamos cosas infinitas como la totalidad, porque no hay experiencia posible del paraíso, pero si hay experiencia del infierno en la tierra, de la maldad humana como lo ocurrido en Auschwitz.

La finitud implica pensar las ausencias como presencias latentes en la vida humana, las presencias inquietantes de las que habla Mèlich (2012) *'porque la finitud se expresa en las palabras, en la experiencia, en el olvido, en el testimonio, en el deseo, en el silencio, en el placer...'* (p. 26), porque no se puede escapar de aquello que nos ha dejado pero que sigue viviendo en cada uno de nosotros, entonces eso que nos ha dejado se instala en la vida a manera de alteridad, en la alteridad del otro y puesto que aparece el otro también la ética, esta no puede existir sin otro que exige aquello que no soy.

La finitud, desde la filosofía de la educación de Mèlich, es una finitud que expresa vida, ya que el ser humano es el que nace, acontece en un espacio dado, determinado por un contexto histórico que no se puede cambiar, se hereda una tradición simbólica y gramática, lo que va haciendo que se forme la subjetividad humana. La herencia permitirá tener un pasado que configurará el presente, de ahí que la finitud exprese que es necesario formar desde la memoria que como hijos de Cronos no se puede eludir. Si se dice que la finitud es vida y que la vida humana es contingente no se puede dejar de lado el acontecimiento, la novedad y la incertidumbre, que el ser humano no se encuentra dado en un universo en el que todo está escrito, que tiene que seguir muy a su pesar, porque la vida no tiene un sentido establecido, si existe un sentido, ese tendrá que buscarlo cada uno, no desde el adoctrinamiento, si no desde el acontecimiento que pueda crear la forma, una forma que no se puede adivinar, que se encuentra en lo abierto, pero sin duda la formación pensada desde la finitud implicará un deseo constante de querer formarse.

Siguiendo lo anterior, la finitud como vida es, indica Mèlich (2012) *'negarse a aceptar el mundo tal y como nos ha sido dado. Imaginar mundos diferentes, nunca un mundo perfecto, nunca una sociedad del todo justa, porque no hay perfección en la vida humana, no hay fin de trayecto'*(p. 117). De esto la importancia de la finitud, que es una posibilidad de vida y no de muerte, que puede mostrar al ser humano en toda su expresión, lo que indica que *'los seres humanos son capaces de lo mejor y de lo peor'* (Mèlich, 2004, p.28). Si, los seres humanos creamos cultura que permite habitar el mundo de otro modo posible, pero también, creamos ciencia capaz de destruir a seres humanos, de dar muerte porque ellos no merecen la vida, el ser humano se pone en su racionalidad creadora de vida y dadora de muerte.

Así, desde la finitud humana y no desde la infinitud, se plantea una ética que *‘vive del anhelo de que ni el mal ni la muerte tengan la última palabra’* (Mèlich, 2004, p. 34). Y se recalca la importancia de mostrar a los estudiantes desde la experiencia del mal, que este no se puede erradicar, pero se puede no caer en el si se analiza lo que este puede hacer, si se cuestiona la vida como una posibilidad de creación, como un deseo que mantiene latente lo inacabado, lo insatisfecho, la esperanza.

II. La ética de la compasión como una propuesta ante una lógica moral

Sin duda cuando se ha mencionado que Mèlich es un filósofo peligroso es porque ha puesto nuevamente al estilo filosófico el dedo sobre dos términos que de repente se entienden por lo mismo, aún más, hoy en nuestro contexto se habla de mucha ética y Mèlich se detiene para indicar que ética no es lo mismo que moral, que la ética es otra cosa y que los códigos éticos no son éticos sino morales, que para hablar de ética habrá que deformar lo construido, hay que dudar del buen pastor que guía a sus ovejas, hay que desconfiar de aquellos que tienen la conciencia tranquila, porque precisamente nunca se puede tenerla, sí alguien dice que está libre de culpa ha caído en el absoluto. *‘Hay que desconfiar de todas las éticas que hablan en nombre del Bien, de todas las éticas que creen conocer el camino hacia la Verdad. Todas ellas resultan sumamente peligrosas’*. Mèlich (2006, p.60)

Dejar claro que la ética que Mèlich propone parte de concebir al ser humano como un ser corpóreo y si es corpóreo, nace, crece, sufre, goza y muere, muere no hay más, es un ser humano que lo único que tiene para construirse, para sufrir una transformación que no se sabe a dónde irá a parar es su condición frágil de un cuerpo que Cronos devora sin compasión, a partir de lo corpóreo el ser humano se encuentra en un tiempo y en un espacio que tiene que habitar, y al habitar el cuerpo se transgrede no sólo en lo físico también en lo psíquico, habrá que transgredir la moral que se impone, que limita, que juzga y que condiciona la forma de pensar el cuerpo, de ahí que hay una limitante moral que determina cómo se conceptualiza al cuerpo.

Además, lo corpóreo nos dice que se está involucrado con el otro que también es corpóreo, otro que está a mi lado y para el que se tiene que responder, dar una respuesta corpórea, afectiva, racional y pasional, una respuesta *‘a las interpelaciones extrañas, imprevisibles, improgramables e implanificables que su presencia nos depara’* (Mèlich, 2010, p.38).

Puesto que existe lo extraño, que se habita en lo incierto, en lo contingente, la ética aparece en un momento inesperado, no como un decálogo, no como un mandato, no como algo que se debe cumplir porque otro lo ha dicho, si no, todo lo contrario, la ética irrumpe en un tiempo y en un espacio de la vida misma, si ella se encuentra, si es que puede ser posible, lo es porque, las situaciones que nos acontecen nos dejan perplejos, mudos, nos indignan y sobre todo no se sabe cómo afrontar las situaciones de la vida, sí se sabe, sí se dice cómo te debes de comportar, entonces es un terreno moral, porque ya hay una indicación, en cambio, la ética, fractura, quiebra, te pone en un momento determinado y ante ello aparece la respuesta que se puede dar, que no es condicionada, que acontece, que nace.

La ética desde la filosofía de la educación de Mèlich es estar obligado constantemente a elegir dar una respuesta a una interpelación de otro y ello causa una dolorosa incertidumbre, porque nunca se sabrá, nunca se está satisfecho con la respuesta al otro, siempre hay una imposibilidad de respuesta que nuestra condición finita limita, porque se es finito la posibilidad no alcanza, se está en deuda, siempre en falta, por ello existe un deseo que no se alcanza del todo, la ética es un deseo en el ser humano. En palabras de Mèlich (2010)

La ética emerge en una situación en la que uno no puede encontrar a *priori* una respuesta a la pregunta ¿qué debo hacer? ... no hay ética porque sepamos lo que debemos hacer, sino precisamente porque no lo sabemos, porque no somos capaces de responder con seguridad a la pregunta kantiana ¿qué debo hacer? No es posible responder por adelantado a una situación ética. Por eso. Si hay ética, si la ética tiene sentido, es porque frente a una situación nos quedamos perplejos y nos damos cuenta de que las normas, el marco normativo en el que hemos sido educados, y/o en el que habitamos –nuestra gramática–, fracasa radicalmente (p. 89-90).

Es muy importante diferenciar la ética de la moral, de lo contrario se cae un dualismo al que el filósofo catalán se opone puesto que este dualismo es la herencia de la filosofía metafísica, la moral es el conjunto de normas, valores, hábitos y actitudes de una sociedad en un momento determinado, que para el filósofo opera en una lógica de la crueldad, pero de esto nos ocuparemos más adelante, la ética, es en cambio una respuesta ambigua, inesperada que se da ante el rostro del otro, ante el otro que me demanda, que me interpela, la ética es no saber a ciencia cierta cómo actuar, qué camino seguir, cuál es la decisión correcta, la ética no es aplicar un marco normativo o ser fiel a la ley, todo lo contrario.

Con lo anterior, Mèlich no quiere decir que está en contra de la moral, de las normas, de las leyes, reconoce que no se puede vivir alejado de ellas, pero si a su margen, en la orilla de la moral. Si Mèlich ha dedicado parte de su obra a abordar la ética, no podía dejar de lado el tema de la moral y para ello en 2014, da el último libro de su trilogía, *Lógica de la crueldad*, pondrá énfasis en indicar que *‘en toda moral opera una lógica de la crueldad’* (p. 11) es decir una serie de reglas que determinan el sentir humano, principalmente la culpa, el cuerpo, la vergüenza, la buena y a mala conciencia.

Esta moral se educa, a través de un proceso pedagógico que se interioriza desde que se llega al mundo, cuando el ser humano nace, lo hace en un horizonte construido, el mundo lo acoge bajo una gramática histórica con el que lo envuelve, una gramática que ya tiene determinado cómo actuar, qué sentir. Los constructos que van determinado la buena y la mala conciencia, la moral tranquiliza al ser humano, lo mantiene seguro, sin alteraciones, sin dudas, da sentido al mundo, todo lo contrario, a la ética, la ética muestra que no hay sentido, y si lo hay este tendrá que buscarlo cada uno. La moral tranquiliza la conciencia, hace pensar que se ha actuado bajo lo que se ha indicado, bajo la norma que llevará por el buen camino, entonces, esta moral se convierte en un terreno metafísico y ya se dijo que se está en contra de la metafísica porque ella rechaza la vida finita, rechaza al cuerpo, un cuerpo que caduca.

La moral indica que hay una moral absoluta y si hay absoluto hay metafísica, con ello no hay nada absoluto en la vida humana si lo hubiera este se encuentra lejos del alcance humano, porque lo humano es circunstancial.

“la moral desde la perspectiva metafísica, impone la resolución del dilema siguiente: o bien uno reconoce que es posible diferenciar claramente entre lo bueno y lo malo, entre lo correcto y lo incorrecto, o bien no hay moral posible y, por lo tanto, todo está permitido” (Mèlich, 2019, p.24).

La moral es categorial, porque clasifica, entra en una dualidad, por ejemplo, hombre/mujer, humano/no humano. Esta dualidad es un problema porque todo aquel que no entra en esta dualidad esta fuera, en cambio, la ética se opone, la cuestiona. La moral prescribe la norma en función de esta clasificación que se ha dado y, sí no se hace lo que está en la moral, entonces, se es inmoral.

En este sentido, parafraseando a Mèlich (2014) considera que la moral opera bajo una lógica cruel, que se forma y se aprende a no sentir compasión, la lógica de la crueldad no es un acto de violencia o de destrucción, todo lo contrario, es una forma de vida, ya que no contempla lo singular en tanto singular. La lógica de la crueldad intenta dar cuenta de la totalidad del mundo y de la vida, de la totalidad del ser, porque se presenta como una lógica del sentido último, todo está en su sitio y lo que no puede estarlo tiene que ser normalizado, curado o exterminado. La lógica de la crueldad, no soporta que nada ni nadie pueda poner en duda sus principios, su ortodoxia, porque no tolera ni disonancias, ni disidencias, ni paradojas.

Po ello la ética transgrede esa moral, esa lógica de la crueldad y ante ella surge la ética de la compasión, de la respuesta al otro, de la respuesta que pone en quiebre a la moral, a la ética no le interesa quien es el otro, a la moral si, la moral actúa en función de quién es el otro, la ética en función de si el otro es otro que sufre, esta es la propuesta de Mèlich, saber que no se puede eludir la moral porque la moral se adquiere desde que se llega al mundo, no se puede, no se puede salir de la moral, no se puede vivir sin ella, pero si al margen, en los márgenes de la moral.

III. La lectura como sabiduría de lo incierto ante la fragilidad del mundo en un entorno con una lógica tecnológica

El camino de formación, de transformación y de deformación en la filosofía de Mèlich, es sin duda un sendero por la lectura de los textos venerables como él los llama, a partir de la lectura de los clásicos, a partir de la lectura de los sobrevivientes del Holocausto, de la lectura de las obras literarias, del pasmo ante la música y la pintura, Mèlich (2015) indica, *“Escribir es rezar. Y leer es una plegaria”* (p.13). Es sin duda una frase en la que podría resumirse el trabajo que el filósofo ha hecho a lo largo de su vida, leer, leer apasionadamente, leer infielmente los textos, pasando por la deformación de ideas, de sueños, de constructos, para escribir algo que ya no es el texto en sí mismo, sino otro texto, un texto vivo, vigente, que habla porque requiere ser escuchado, leer infinitamente en la condición de finitud, es el oficio del filósofo.

A través de la lectura Mèlich se descodifica, es decir, aborda el tema de la moral, reescribe la noción de la ética, plantea los conflictos humanos, las situaciones de la contingencia, de la apertura al otro. Es importante decir la relación que, a través de la lectura se trata de establecer con el libro, un libro que es otro, una relación corpórea con el libro, hay una comunicación con el libro, con su escritura, con el formato, con la piel del libro, Mèlich quiere establecer otro tipo de lectura, otra manera de ver el texto, con respeto, de encuentro, con lo inesperado.

Esta relación con la lectura de los textos venerables, es lo que Mèlich reivindica en sus fragmentos filosóficos, aquí, la lectura fragmentaria es importante porque recopila la idea de un pensamiento no metafísico, porque intenta pensar en fragmentos, no en un sistema amplio y establecido, a partir de esto el lector decide, se enfrenta a algo, una idea que la lectura no le dará la respuesta, aquella respuesta la buscará el lector. Así, Mèlich (2019), dirá:

“Leer es detenerse un instante en el flujo del tiempo y enfrentarse a algo que nos interroga y desafía, es iniciar un viaje que nunca se sabe adónde conduce, es caminar y perderse en un texto, como quien se pierde en un bosque, y correr el riesgo de salir siendo otro distinto del que se era al principio. Leer es releer, regresar una y otra vez sobre los libros que nos interpelan, esos que, aunque a veces estén lejos, nos siguen sacudiendo como la primera vez. Es dejarse afectar por la palabra de alguien que no está físicamente presente pero tampoco está del todo ausente. Es escuchar voces que vienen de lejos y enfrentarse a una escritura que dice pero que no responde, que en ocasiones ofrece consuelo, aunque la mayor parte de las veces lo que provoca es desasosiego.

Leer es inquietante” (p. 15).

La lectura es parte de la condición humana y desde esta postura, de la incertidumbre, del acontecimiento y de la alteridad del texto, que producirá una transformación porque irrumpe desde lo extraño, desde lo desconocido, es una experiencia a la que el lector simplemente se enfrenta, sin más, por ello a partir de la lectura, la formación es, transformación y una deformación lectora bajo la línea de la incertidumbre.

Sin embargo, la lectura lenta, la lectura detenida y de transformación se ve alterada por el tiempo de la prisa del siglo XXI, del tiempo de lo acelerado, que no permite detenerse a reflexionar el texto que habla, porque este siglo XXI opera en una lógica tecnológica que es metafísica porque deja el gusto y la contemplación de la vida, el detenerse es mirar el rostro del otro, es tener un espacio para que surja el tiempo del otro y con ello el acontecimiento ético. Leer en tiempos hipertecnológicos es dejar de lado la complicidad con el objeto físico, con la complicidad corporal, con la caricia, para entrar en terrenos de lo digital, un mundo digital que seduce y que aleja del rostro del otro, al filósofo catalán, le interesa el libro físico como una forma de vida finita, contingente y frágil.

Conclusiones

Ante lo anterior, se considera importante el pensamiento del filósofo catalán Joan Carles Mèlich Sangrà en el ámbito educativo, ya que plantea una forma diferente de pensar la ética y la moral al decir que no somos buenos porque seamos buenas personas, todo lo contrario, porque no podemos serlo, ello implica estar en constante búsqueda de transformación, que no todo está dicho, que no hay un momento en el que se diga que ya se está concluido, que no hay más, que hay un deseo de querer ser de otro modo distinto, y eso, implica andar en los márgenes de la moral, pensar la gramática heredada desde la lógica de la crueldad, desde las buenas conciencias, esto es un análisis existencial al que invita Mèlich.

La finitud no es el fin, sino el comienzo de una vida propia, pero con una gramática heredada que no se puede eludir, que es lo que se tiene sin más, pero que a partir de ello se abre mundo y se proyecta mundo, cómo, no se sabe porque las acciones humanas siempre nos sorprenderán. Se considera que, precisamente abordar el tema de la finitud en el ámbito educativo, es pensar esa finitud como una posibilidad de vida diferente, una posibilidad de creación ante el desastre, ante el dar muerte, ante la maldad, es una vida que muestra la fragilidad humana y por lo tanto de cuidado, de acogida, de hospitalidad, de compasión.

Referencias

- Mèlich, J. (2004). *La lección de Auschwitz*. Barcelona, España: Herder
- Mèlich, J. (2006). *Transformaciones. Tres ensayos de filosofía de la educación*. Argentina: Mino y Dávila
- Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión*. Barcelona, España: Herder
- Mèlich, J. (2012). *Filosofía de la finitud*. Barcelona, España: Herder
- Mèlich, J. (2014). *Lógica de la crueldad*. Barcelona, España: Herder
- Mèlich, J. (2015). *La Lectura como plegaría. Fragmentos filosóficos I*. Barcelona, España: Fragmenta
- Mèlich, J. (2016). *La prosa de la vida. Fragmentos filosóficos II*. Barcelona, España: Fragmenta
- Mèlich, J. (2019). *La religión del ateo*. Barcelona, España: Fragmenta
- Mèlich, J. (2019). *La sabiduría de lo incierto. Lectura y condición humana*. Barcelona, España: TusQuets